

## “FUIMOS PATRONES Y OBREROS A LA VEZ”

Santos Verona, Hugo Guzman y Aldo Guzmán

### Los orígenes

**Santos Verona:** Nací el 8 de diciembre de 1949 en Mar del Plata, hijo de Santos Domingo Verona y Dionisia Rubio, en una familia de ascendencia italiana y libanesa.

Cursé el secundario en una escuela técnica, con orientación electromecánica. Y sumé los conocimientos que me dio la universidad, donde estudié un año en la carrera de ingeniería electromecánica.

Durante años trabajé en la municipalidad de Mar del Plata. Luego, pasé al Automóvil Club Argentino, donde estuve veintidós años. Empecé como empleado administrativo. Después de un tiempo, ascendí a jefe de dependencia y empecé a trasladarme por distintas ciudades. Cansado ya de vivir con mi valija a cuestas, en 1984, con Nélide, mi esposa, decidimos radicarnos en Tandil, la ciudad de donde ella era oriunda.

**Aldo Guzmán:** Nací el 21 de septiembre de 1956 en Gutenberg, un pueblito de la provincia de Córdoba. Fui el tercero de los cuatro hijos de Clara Guzmán, madre soltera; quedé huérfano de ella a los doce años.





En 1972, cuando ya andaba por los dieciséis, nos mudamos a Tandil con mi hermano Hugo. En esta ciudad ya se había radicado nuestro hermano Pepe.

**Hugo Guzmán:** Nací en Gutenberg el 12 de diciembre de 1950. Con Aldo, siempre estuvimos juntos. De chico, yo lo preparaba para ir a la escuela. Cuando a mis veintitrés años llegamos a Tandil, vivíamos en una pensión. Mis primeros trabajos fueron como peón de albañil.

**Aldo:** Aquí hice un poco de todo, hasta que finalmente decidí matricularme para ser

plomero y gasista. Trabajé como gasista durante mucho tiempo, hasta que un día me surgió la inquietud de hacer algo diferente y buscar otro lugar donde desarrollarme.

En junio de 1990, en pleno Campeonato Mundial de Fútbol, viajé a Italia. Me radiqué en el norte, en la provincia de Varese. A los dos días, ya había conseguido trabajo en instalaciones de plomería y gas. Pero comencé a extrañar mi vida aquí y tras seis meses de experiencia en Europa, regresé a Tandil.

## Un proyecto empresarial

**Aldo:** Gracias al trabajo que tuve en Italia, conocí unas grampas que se usaban allí, para sostener caños exteriores. Entusiasmado por la novedad, porque en nuestro país no había visto nada igual, le dibujé una a mi hermano Hugo para que viera cómo eran.

**Hugo:** Efectivamente, como yo sabía que en Argentina no existía un producto igual, se me ocurrió que podíamos fabricarlas. Empezamos en 1993, nosotros dos y un socio llamado Hugo Rybar. Arrancamos sin nada. Ni siquiera teníamos recursos para comprar herramientas. Fabricamos nuestros propios

equipos con lo que podíamos; caños e hierros por ejemplo.

Al poco tiempo, nos dimos cuenta de que para crecer íbamos a necesitar un socio que se ocupara de la administración y comercialización. Nosotros sabíamos de la parte técnica, pero nos faltaba la visión empresarial. El destino nos puso en contacto con Santos Verona; el mejor socio que podíamos haber encontrado para dar a conocer nuestro trabajo y nuestra mercadería.



**Santos:** Corría 1996 cuando me incorporé al proyecto. Empezamos a trabajar en el garaje de mi casa. El objetivo era vender para ampliar la empresa. Al comienzo, cada uno tenía su trabajo y realizamos la actividad fuera de horario, porque no podíamos darnos el lujo de renunciar a lo seguro. Únicamente después, a medida que nos dimos cuenta de que estábamos creando un producto exitoso, y fuimos creciendo, pudimos empezar a dedicarnos a tiempo completo.

Hacíamos todo a pulmón y a mano. Para soldar, pedimos prestada una soldadora de punto. Así empezamos.

**Hugo:** Cuando tuvimos el producto listo, había que ponerle un nombre. No se nos ocurría cómo llamarlo.

**Aldo:** Hasta que me acordé de una expresión muy común que había escuchado en Italia: Magari. Significa “¡Ojalá Dios quiera!”. Esa palabra corta, bien sonora y con un profundo sentido de fe, terminó convirtiéndose en el nombre de nuestra empresa y del producto.

**Santos:** De a poco, conseguimos las primeras ventas y la gente empezó a conocernos. Pero llegó un momento en que comenzamos a expandirnos y ya no cabíamos en el garaje de mi casa. Entonces salimos a buscar un nuevo espacio para instalarnos.



## Un nuevo galpón

**Hugo:** Nuestra idea era alquilar un lugar más grande, pero el que conseguimos estaba únicamente para la venta.

**Santos:** Fuimos a conversar con el de la inmobiliaria. Nos dijo que le hiciéramos una oferta. *“Lo que nosotros podemos ofertar es ridículo en relación con el valor del galpón”*, le respondí. El vendedor nos dijo que igual ofertáramos.

Justo habíamos hecho nuestra segunda venta importante a un distribuidor de Bahía Blanca. Si ese cliente seguía comprándonos en forma regular, de esa manera, podríamos pagar el nuevo galpón. Así que hicimos la oferta.

**Hugo:** Rybar murió al poco tiempo, cuando tenía treinta y siete años. Perdimos a una gran persona y a un gran socio. ¡Un genio para las cuestiones técnicas!

**Aldo:** Y la oferta y forma de pago fue aceptada. Entramos a trabajar en octubre del '98. Era una manzana casi únicamente para nosotros.

**Hugo:** Desde aquel entonces hasta ahora, fuimos pasando por las distintas etapas económicas del país.

**Santos:** Pudimos sobrellevar la crisis del 2001 porque no teníamos deudas. Fieles a nuestros orígenes, tan humildes, siempre fuimos muy cuidadosos con el dinero; jamás intentamos extendernos más allá de nuestras posibilidades.



**Aldo:** Durante muchos años, los tres estuvimos a cargo de todo. Éramos patronos y obreros a la vez. Incorporamos a los primeros empleados. Luego entró Daniel en la parte de taller. Después, se incorporó Andrés Robledo. Es un joven lleno de entusiasmo que, ni bien llegó, se puso la camiseta de Magari. Él es una pieza clave en el crecimiento y fortaleza de nuestra empresa.

## **Magari, hoy**

**Santos:** La grampa sirve para todo lo que es cañerías exteriores: desagües pluviales, ventilaciones, etc. Antes había que amurarlas y romper la pared. Con nuestro producto, es posible instalar la cañería sin tareas adicionales. Al ser de rápida colocación, se economiza en tiempo y mano de obra.

**Hugo:** Nuestros principales clientes son las casas de sanitarios, ferreterías y todos aquellos comercios que venden cañerías. Las grampas que fabricamos sirven para muchas aplicaciones; aunque sus usos principales son las cañerías exteriores de agua y gas, su empleo depende de la creatividad. Nos hemos enterado de que hasta la han incorporado en el packaging de un helicóptero que se fabrica en la ciudad de Saladillo.

**Santos:** Ahora queremos buscar la homologación para ser usada en instalaciones para gas, lo que nos permitiría acceder a mercados de exportación.



**Aldo:** Lo nuestro es la seguridad que da el paso a paso. En este momento, además de los tres socios, en la empresa trabajan cinco empleados.

**Santos:** Hoy tenemos un producto conocido en el mercado. Pero también lo promocionamos a través de internet, un medio que abre el comercio a posibilidades ilimitadas a nivel mundial.

Así, siempre vamos creciendo un poco más. Nos acercamos progresivamente a nuevos agentes y distribuidores. Sumamos nuevas provincias. Aunque todavía tenemos mucho espacio por explotar, porque nos falta presencia en varias provincias importantes, como Córdoba y Mendoza.

**Hugo:** En relación con el precio, nuestras grampas son un poco más costosas que otras, pero la calidad es altamente superior. Eso, y que su aplicación no requiera de tareas suplementarias de albañilería, la convierten en un producto único.

**Santos:** En relación con la participación gremial empresaria, estamos asociados a la Asociación de Pequeña y Medianas Empresas de Tandil (Apymet). Y desde aquí, somos parte de ADIMRA, donde hemos participado de alguna actividad o charla.

## El legado

**Santos:** Estoy casado con Nélica, con quien tengo dos hijos: Gastón y Natalia. Y dos nietos: Joaquín y Yoel.

**Aldo:** Con Graciela tuvimos cuatro hijos: Paulo, María Clara, Gabriela y Guillermina. Y tres nietos: Simón, Ulises y Martina.

**Hugo:** Con Liliana, mi esposa, también tenemos cuatro hijos: Marisel, Griselda, Cecilia y Gustavo.

**Santos:** Pero la fábrica es un hijo más de los tres, que cuidamos y vemos crecer con orgullo.

**Aldo:** Cada uno puso lo mejor de sí mismo para que Magari continúe cada vez más fuerte.

**Hugo:** Magari... ¡Ojalá Dios quiera!